

## In Memoriam

# “LAS RELACIONES CONSTITUYEN LAS UNIDADES SOCIALES BÁSICAS”

## En la muerte de Charles Tilly

SALVADOR AGUILAR  
Universidad de Barcelona  
saguiar@ub.edu

*Esta nota necrológica es una adaptación para la RIS del comentario publicado por Salvador Aguilar en la página web de la Editorial Hacer con motivo del fallecimiento de Charles Tilly. Esta editorial, uno de cuyos editores es Salvador Aguilar, ha publicado o está en vías de hacerlo cinco obras mayores del sociólogo norteamericano desaparecido el 29 de abril de 2008 a los 78 años. Salvador Aguilar es Profesor Titular de Estructura y Cambio Social (Universidad de Barcelona).*

Estas líneas pretenden rememorar algunos de los momentos vividos como editor de algunas de las obras de Charles Tilly y, en general, presentar un balance conciso de la importancia del trabajo de una vida, como ha sido la de Tilly, dedicada a la historia, a la sociología y a los fenómenos característicos del conflicto social y la participación popular en la política nacional moderna.

Coincido con el juicio de Adam Ashforth (Catedrático de Antropología y Ciencia Política en la norteamericana Northwestern University) al hacer público la Columbia University de Nueva York el fallecimiento de nuestro autor: Charles Tilly pasará a la historia de las ciencias sociales, junto con otros –pocos- grandes maestros recientes, como “el padre fundador de la sociología del siglo XXI”. A mi entender, en efecto, su aportación ha inyectado dinamismo y profundidad intelectual como mínimo en tres importantes áreas del trabajo académico en el campo de las ciencias sociales: la metodología macrosociológica y la historia comparada; el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales; y la apertura de una forma innovadora de mirar (y analizar) el conflicto social que él mismo bautizó focalmente como *contention* (o contienda política). Lo notable es que estas contribuciones de gigante, que han dado y dan lugar a numerosos estudios por todo el mundo, destacan tanto por alejarse de la metodología evolucionista e interpretativa de la sociología del siglo XIX como por enlazar de manera natural –y, lo más importante, proyectándola hacia el futuro- con la gran tradición clásica de la sociología positiva de mediados del siglo XX que encarnaron maestros como Barrington Moore, Robert Merton, Stein Rokkan o Peter Blau.

El primero de los impactos duraderos de la obra de Tilly se ubica en el terreno del estudio macrosociológico del cambio social. De manera compacta, sus propuestas teórico-metodológicas, dispersas en una serie de artículos y partes de libros, se encuentran sintetizadas en su pequeña gran obra de 1984, que lleva un título muy tilleano (no hay duda de que nuestro hombre tenía un gran sentido del humor): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes* (editada en castellano por Alianza Editorial y descatalogada a fecha de hoy). Este texto condensa los avances de los grandes estudios sobre el cambio social de la generación anterior (algunos de ellos debidos a maestros directos de Tilly, como Rokkan y Moore) y pone en claro sus entresijos metodológicos. De dos maneras principales. Una, poniendo al descubierto, mediante un ataque metodológico en toda regla, las patéticas deficiencias de buena parte de la sociología clásica del siglo XIX relativa al cambio social que ésta legó a la sociología posterior. Tilly los denominó allí los “ocho postulados perniciosos” que la sociología del siglo XX (y la del XXI) debe abandonar para mantenerse en la senda de la ciencia. Otros dos grandes sociólogos contemporáneos van a confluír en esta crítica sistemática a la vieja sociología, Robert Nisbet e Immanuel Wallerstein, produciendo conjuntamente la parte más sustantiva de la renovación de la sociología moderna que analiza el cambio social.

La mayor parte de la crítica de Tilly a esos postulados gira en torno a dos cuestiones importantísimas: por qué debemos deshacernos del evolucionismo (es decir, de la concepción epistemológica que postula la existencia de fuerzas inmanentes en la Historia, lo que conferiría a ésta una férrea lógica de desarrollo y una direccionalidad); y cómo enfocar metodológicamente de manera científicamente escrupulosa el estudio del cambio social. Este último punto lo analiza en profundidad nuestro autor y condensa el análisis en esta propuesta: “no existe el cambio social en general”, una manera de expresar que la sociología positiva tiene que aplicar también al estudio del cambio social su arsenal de teorías y técnicas de investigación empírica, poco discutidas como excelentes instrumentos para estudiar microsituaciones, a los problemas de tipo agregado o societario; y que, por tanto, lo que existe y es susceptible de admitir ese aparato teórico-metódico no es *el* cambio social (homógeno, troncal, determinista y omnicompreensivo) sino cambios sociales, en plural, cambios concretos y diversos en contextos históricos específicos. Para Tilly, la sociología y la historia son disciplinas naturalmente complementarias y que se exigen mutuamente; y la Historia no es sólo el contexto por excelencia sino el encuentro complejo de interacciones y causalidades múltiples. Esta aportación sustantiva de orden teórico-metodológico al área de los estudios macrosociales, Tilly la completó con varios trabajos seminales sobre casos empíricos de estructuración y cambio en la era moderna. En este sentido, es obligado mencionar dos estudios emblemáticos sobre las revoluciones (*Las revoluciones europeas, 1492-1992*, de 1993, traducido por Crítica en 1995) y las contrarrevoluciones (con la mítica monografía titulada *The Vendée*, de 1964). Y también su importante trabajo de 1990 *Coerción, capital y los Estados europeos, 900-1990* (editada en castellano por Alianza Editorial en 1992; hay una edición inglesa revisada de ese mismo año), donde presenta

un sugestivo análisis de las vías seguidas por los países europeos hacia la creación de Estados nacionales y una teoría sobre su proceso de “conversión civil” (que, por otro lado, permite entrever lúcidamente cómo surgieron dos de los “productos” europeos que son motivo de legítimo orgullo en la tradición occidental: la sociedad civil y la democracia liberal)<sup>1</sup>. Finalmente, su contribución a la renovación teórico-metodológica de la disciplina incluye también una polémica, pero razonada y fundamentalmente acertada, discusión donde, siguiendo por otra parte la senda de otros ilustres precedentes (nada menos que A.R. Radcliffe-Brown), Tilly cuestiona el manejo trivial, polisémico y confuso que hace la profesión sobre la noción misma de *sociedad*; también aquí sus posiciones renovadoras confluyen con otro de los “padres fundadores de la sociología del siglo XXI”, Immanuel Wallerstein.

Por si fuera poco, la aportación de Tilly a la renovación teórica y metodológica de la sociología va más allá de la publicación de estudios y propuestas cerradas, como los citados, para penetrar en la propia, y a veces poco consciente, sabiduría convencional que maneja la profesión. Entre otros, en dos puntos estratégicos. Uno, y de ahí el encabezamiento de esta nota, la identificación de la unidad social básica del enfoque sociológico, que Tilly encuentra no en el individuo, no en el grupo, sino en las relaciones sociales<sup>2</sup>. Y dos, la ilegítima (e ideológica) división que establece la sociología convencional entre *orden* y *desorden*, una cuestión en la que irrumpe el académico Tilly con maneras próximas al activista de los movimientos populares que tanto conoce:

*“no es cierto que el cambio social rápido genere una tensión generalizada, y que esta a su vez cree formas alternativas de desorden como una función propia de las vías de escape disponibles. Cuanto más nos aproximamos a ello, más se asemeja la coerción oficial a la coerción criminal, la violencia estatal a la violencia privada, y la expropiación autorizada al robo” (Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes, p. 27.)*

El segundo gran impacto de los trabajos de Charles Tilly sobre la teoría social es indiscutible: su obra es el factor principal que explica el gran salto adelante que ha experimentado nuestra comprensión de, parafraseando el título famoso de otro gran investigador del tema, “por qué se rebelan los seres humanos” (Ted Robert Gurr, *Why men rebel*, 1969). Este avance, portentoso, de nuestros conocimientos sobre la acción colectiva se ha producido en una generación. Ya desde la década de los setenta del siglo

---

<sup>1</sup> Su interés por este último objeto, que ya había propiciado entre otros un estimable análisis anterior (“Democracy is a lake”), es el objeto principal de su obra de 2007, *Democracy*, publicada por Cambridge University Press.

<sup>2</sup> “Del mismo modo que los mercados reales se componen de relaciones sociales creadas y cambiantes entre un número limitado de actores, otras estructuras sociales comienzan también por las interacciones entre personas. Cuando descubrimos que algunas de estas interacciones se repiten aproximadamente siguiendo la misma pauta, podemos empezar a hablar de estructura social. Más que de orientaciones individuales, se trata de lazos sociales. Más que de átomos sociales, hablaremos de redes sociales” (*Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Ed., p. 44).

pasado, Tilly formó parte del grupo de renovadores que, en debate indirecto con la obra de Mancur Olson (*La lógica de la acción colectiva*, de 1965), promovieron el traslado de la problemática olsoniana al terreno de la sociología y el avance finalmente producido: Tilly, Oberschall, Gamson, McCarthy, Zald, McAdam, Tarrow.... Las contribuciones de Tilly más destacadas en este punto tienen mucho que ver con su estudio de culto de 1978, *From mobilization to revolution*. Todavía hoy, si alguien desea conocer de manera concentrada los fundamentos de una teoría sociológica de la acción colectiva este es el texto adecuado; y uno de los modelos que contiene (el famoso “modelo de la movilización”) ha servido a toda una generación de especialistas en el área. Publicó también diversos estudios de gran impacto en ese marco, como *The contentious French* (de 1986) y *Popular contention in Great Britain, 1758-1834* (de 1995, 2ª edición revisada de 2005).

Pero además de sentar los fundamentos de una teoría sociológica de la acción colectiva (es decir, de una teoría que, más allá de los horizontes abiertos por Olson, con fuerte énfasis en los aspectos económicos e individuales de la acción, considerara los intereses de grupo, los actores sociales y políticos organizados y los problemas de la distribución asimétrica del poder y de la autoridad en sociedades estratificadas), Charles Tilly introdujo muchos más avances duraderos. Destaquemos dos. Uno, directo: la consideración de que los actores organizados no disponen de un arsenal ilimitado y a voluntad de recursos para la protesta y que dependen para ello de las tradiciones culturales heredadas desde dentro del conflicto. Esta idea, manejada ya por investigadores previos, la transformó Tilly en un concepto robusto y sistemático que está en el origen de muchos estudios posteriores que esclarecen la cuestión: la noción de *repertorios de acción colectiva*, definidos por él como

un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales. Sin embargo, en un momento particular de la historia la gente aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva (pp. 31-32 de Mark Traugott, comp., *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva*, Ed. Hacer, 2002).

Como otro de los gigantes que han estudiado de manera ejemplar los fenómenos de la protesta popular, Eric J. Hobsbawm, Tilly fue también un gran aficionado a la música de jazz<sup>3</sup> y traza la analogía, con fines pedagógicos, entre la característica improvisación

---

<sup>3</sup> Su colega Doug McAdam recuerda estos días la insistencia de Tilly en cierta ocasión, a las cinco de la madrugada, en escuchar a toda costa al pianista Horace Silver, miembro del quinteto original de los *Jazz Messengers*.

de la música afroamericana, basada en firmes estructuras armónicas, y su concepto de repertorio de acción colectiva (en su capítulo en Mark Traugott, op. cit., p. 32).

En segundo lugar, indirectamente, Tilly promovió de esta manera que algunos de sus discípulos y colegas más aventajados prosiguieran la búsqueda e investigación teórica que confluía con el camino abierto por él y establecieran fructíferos nuevos marcos conceptuales orientados a la investigación empírica: los más destacados, la noción de *ciclo de protesta* (Sidney Tarrow) y la distinción entre movimientos sociales “iniciadores” y “derivados” (Doug McAdam). Estas tres importantes nociones (repertorio de acción colectiva, ciclo de protesta y movimientos iniciadores/derivados) se hallan en su versión más precisa y condensada en los capítulos escritos por Tilly, Tarrow y McAdam para el volumen compilado por Mark Traugott que se acaba de citar.

Finalmente, dentro del importante capítulo de la aportación de Tilly a una teoría de la acción colectiva, nuestro autor estableció una verdadera teoría de los movimientos sociales, un formato específico de acción colectiva de importancia estratégica para comprender las sociedades modernas. Su contribución se halla esparcida por muchos libros y artículos del autor. Sin embargo, aparece concentrada en su libro de 2004, de próxima publicación en castellano, *Movimientos sociales, 1768-2004*. El libro transmite además otra pincelada autobiográfica, ya que se abre con unas palabras irónicas que muestran el temple del autor: escribió el texto durante el tratamiento de quimioterapia que sus médicos le administraron, a partir de junio de 2003, para combatir el linfoma que le habían diagnosticado y como instrumento, en esas circunstancias, “para calmar los nervios”.

El tercer terreno privilegiado donde podemos ubicar la contribución sustantiva de Charles Tilly para una sociología innovadora del siglo XXI es el de la *contienda política*. Los estudios teóricos y empíricos en esa dirección se producen durante la última década larga y tienen en su núcleo a MTT, el acrónimo con el que se conoce a McAdam, Tarrow y Tilly. Su idea general es abrir una perspectiva innovadora sobre el conflicto social que vaya más allá de la acción colectiva y que, a la vez, confiera un carácter dinámico al análisis sociológico del conflicto. En concreto, estos investigadores se proponen superar los enfoques tradicionales del estudio sociológico de los movimientos, entre ellos los suyos propios desarrollados con anterioridad, abandonar el carácter estático de lo que denominan “la agenda clásica de los movimientos sociales” y, basándose en un aspecto de la sociología de Robert Merton, buscar los mecanismos recurrentes que atraviesan toda la variedad de los fenómenos de conflicto, desde las huelgas hasta las revoluciones. Contienda política (*contention*) es una manera de denominar este conjunto de fenómenos conflictuales. Los tres autores, siguiendo el hilo de propuestas incipientes previas de Charles Tilly (por ejemplo, en su capítulo de la obra compilada por Traugott ya citada), firman unitariamente el manifiesto teórico del nuevo enfoque en 2001 con *Dinámica de la contienda política* (cuya versión castellana edita Hacer en 2005). Y el propio Tilly junto con Sidney Tarrow publican en 2007 su obra conjunta, complementaria de la de 2001 y de enfoque a la vez teórico y aplicado, *Contentious politics* (actualmente en proceso de edición). En paralelo, Charles Tilly ha hecho en los últimos años un esfuerzo por aplicar el

enfoque innovador a diversos objetos; al respecto, el lector o lectora interesados deben acudir como mínimo a *Violencia colectiva* y *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*, ambas obras publicadas por Hacer en 2007 (originales, respectivamente de 2003 y 2004).

En balance, este último impulso del trayecto intelectual de Tilly ha reforzado sus análisis teórico-metodológicos que hemos examinado al principio (cristalizados sobre todo en su obra de 1984 *Grandes estructuras...*) y forma parte del meollo sustantivo de la nueva sociología del siglo XXI. La idea sencilla se puede formular así: las estructuras sociales determinan los problemas y situaciones que encara una comunidad humana en un momento del tiempo; pero la resolución de esos problemas, lejos de estar determinada, es el resultado, hasta cierto punto impredecible, de la interacción entre los intereses en escena, los actores que los representan, los temas de debate público y los acontecimientos generados endógena y exógenamente a esa comunidad. Esta interactividad es tan característica de los fenómenos colectivos como la determinación que las estructuras sociales imprimen a las situaciones de conflicto que se dan en una comunidad humana.

Despedimos con pesar, y con mucho aprecio y cariño, a Charles Tilly, maestro y modelo de seriedad académica e investigadora, dedicación docente y pasión por los avatares seguidos por las clases populares en pos de un mundo mejor. Las primeras teorías clásicas sobre los movimientos populares (de Gustave Le Bon en adelante), y después, el grueso de la sociología académica convencional, hicieron mucho por sepultar la protesta desde abajo en el mundo de lo irracional o, incluso, lo patológico (el “desorden”). Con su obra y su actitud, Charles Tilly ha hecho mucho por devolver esos movimientos, antiguos y modernos, al mundo de la protesta legítima y racional basada en intereses colectivos y derechos ciudadanos. En una obra temprana escribe: “La manifestación y la huelga violenta merecen ser llamadas ‘modernas’ no sólo a causa de su complejidad organizativa, sino también porque los que participan en ellas se consideran a sí mismos normalmente como luchadores por derechos que les pertenecen... La violencia colectiva es parte integral del proceso político occidental”.<sup>4</sup> Toda su obra posterior se puede entender como un poderoso y minucioso esfuerzo por exponer en detalle esta propuesta intelectual.

Barcelona, 3 de junio de 2008.

---

<sup>4</sup> “Collective violence in European perspective”, Capítulo 1 de Hugh D. Graham y Ted Robert Gurr (eds.), *The history of violence in America*, New York Times Books, 1969, pp. 24, 42.